

Un tema para dos sesiones de Escuela de Padres

EL ALUMNO «EFECTIVO»

— Jesús Garrido Suárez —

Existen personas que son efectivas en su trabajo y personas a quienes se les conoce también como eficientes. En realidad, puede ser cuestión de lenguaje; pero, en términos de logro de tareas, hay un distinción, tal vez convencional, que podríamos tener en cuenta para entendernos.

*Los alumnos «eficientes» hacen muchas cosas; los «efectivos» hacen lo que es útil para aprender algo. Los **EFI** se cargan de acciones; los **EFE**, de actividades. Claro que, además de ellos, existen también los que apenas hacen nada: ni eficientes ni efectivos. Llenar libretas de apuntes, pintar mapas, copiar problemas, arrastrar carteras pesadísimas, acostarse a las tantas, manipular bolis de todos los colores, hacer exámenes todos los días puede ser muy efectivo o, sin más, muy eficiente: lo hizo todo, lo terminó todo, lo entregó todo a tiempo...*

Pero ser «efectivo» es algo así como poner unas causas para lograr el «efecto» deseado: hay una conexión, por tanto, entre lo que se hace y lo que se logra; en cambio, quedarse en «eficiente» es cumplir materialmente con lo que tienes que hacer cada día. Al menos —y sin entrar en divergencias lingüística— aquí vamos a utilizar estos términos en el sentido explicado.



1. EL «ALUMNO EFECTIVO», EN CASA

Más que buscar definiciones convencionales, hemos recogido frases de padres que tienen la suerte de compartir casa con uno de esos hijos que podrían llamarse «efectivos» en casi todo lo que hacen; especialmente, ya que nos vamos a fijar en el aspecto de estudios, cuando se trata de hacer los «deberes» que traen del colegio. He aquí algunas opiniones, redactadas en plan directo:

—Veo a mi hijo cada día más comprometido con lo que hace.

—Establece prioridades en su trabajo, no se atropella: primero, una cosa y luego otra.

—Siempre le anda dando vueltas a cómo lograr mejor sus objetivos en el futuro.

—Sabe muy bien qué tipo de recursos debe utilizar para resolver los pro-

blemas que le surgen en su trabajo: él se las arregla muy bien o nos mete en danza.

—Logra el sentirse bien consigo mismo: «¡Qué bien!, acabé ya todo; ahora sólo me faltan dos cosas y a vivir»

—Se distribuye muy bien el tiempo: «En una hora y cuarto terminé esto». Y lo cumple.

—Casi nunca dice eso de «es que el profesor...». Cuando tiene un problema real, en vez de andar rosmando todos los días, va y se lo comenta para llegar a un acuerdo.

Los padres, por supuesto, tendían más a buscar aspectos, señales y comportamientos negativos del niño inefectivo o, en todo caso, eficiente —que hace mucho, pero no aprende tanto— pero insistimos en construir entre todos lo que vamos entendiendo por efectividad. Por

ello, a veces, es mejor no implicarse en descripciones que atañen a los propios hijos sino hablar, en general, de las señales que emite un niño que trabaja bien. Esto, naturalmente, pierde cercanía, pero gana en claridad al no implicarnos tanto con lo que vemos todos los días.

La reflexión fue útil y sus respuestas siguieron en esta línea:

—Los alumnos o los hijos «efectivos» no alargan demasiado tiempo los disgustos: tratan de comunicarse en el momento oportuno y no darle demasiadas vueltas.

—Cuando le decimos algo, aunque le cueste, está abierto a nuevos cambios: atiende a lo que el otro le dice, cede en la discusión, es capaz de volver a empezar las cosas de otra manera.

—No pretende ganar y quedar siempre bien ante los demás sino atender a otras propuestas mejores.

—Da la impresión de que está bastante seguro de lo que hace y tiene conciencia de lo que le falta por hacer todavía.

—Conoce bastante bien cuáles son sus posibilidades reales y dónde va encontrar problemas en su trabajo.

—Sabe a dónde a o a quién acudir para superar las dificultades.

—Se hace responsable de su trabajo y no suele andar echando a otros la culpa de sus fallos.

—Conoce muy bien lo que sabe ya de ese tema, pero intuye muy bien algo de lo mucho que le falta por saber.

—Es capaz de describir con bastante perfección qué es lo que ha hecho, cómo lo hizo y cómo podría hacerlo mejor en el futuro, si tuviera que repetirlo.

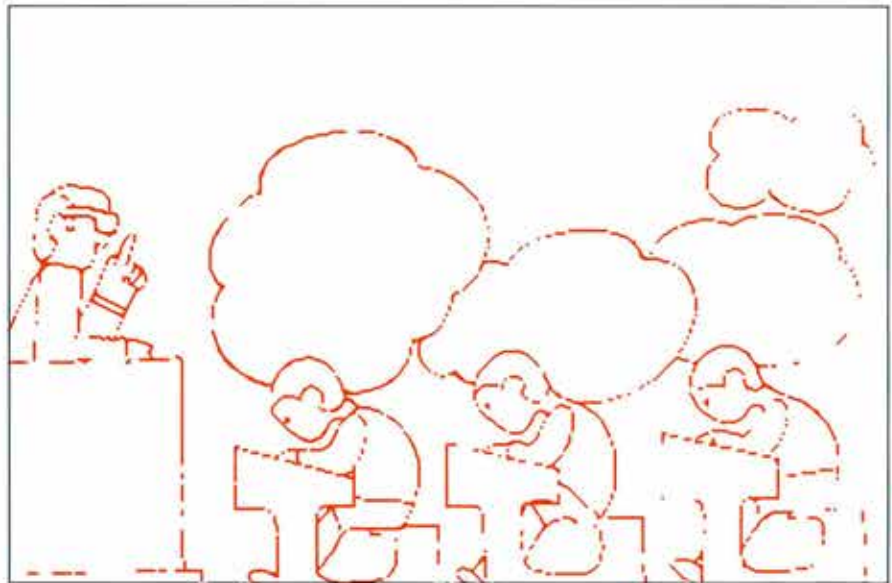
—No pierde mucho tiempo en ponerse a trabajar.

—No se distrae fácilmente con cualquier cosa, aunque a veces se deje llevar por curiosidades que tienen que ver con el tema y tenga luego que apurar un poco para terminar su trabajo.

—Se implica en la tarea, incluso a veces le apasiona y no es de los que hacen las cosas porque se lo mandaron y ya está.

—Le gusta acabar las cosas y no dejarlas abandonadas, aunque prefiera darse algún paréntesis si el enfoque del trabajo no le satisface o no tiene material suficiente para llevarlo a cabo gustosamente.

—Se propone metas en su vida o en sus estudios; pero cada peldaño que logra es para subir luego otro.



2. EL «ALUMNO EFECTIVO», EN LA ESCUELA

Así como hemos visto algunos datos o señales sobre los comportamientos que suele tener el alumno efectivo en casa, también vamos a elegir algunas variables en las que se nota esa efectividad en la escuela. Por supuesto que se parecen mucho a las que tenía en casa; pero vamos a subdividirlas en 10 capítulos diferentes y, en cada uno de ellos, distinguir 4 niveles, de menos a más.

A. «Organización»

1. Le gusta hacerlo impulsivamente y acabar cuanto antes lo que le mandan.
2. Si se le organiza un poco desde fuera, lo hace con más calma.
3. Sabe tomarse el trabajo controlando su impulso de acabar pronto.
4. La dificultad o profundidad de la tarea es quien regula su forma de trabajar.

B. «Tiempos»

1. Lo más pronto posible, y fuera: «¿Ya acabaste?»
2. Siempre acaba un poco antes de lo que parece normal para hacer bien un trabajo: «Bueno, hoy trabajaste; pero ¿hiciste todo, todo?»
3. Acaba el trabajo un poco después de lo que parecía razonable: «¿Estaba difícil, eh?»
4. El límite del tiempo coincide con el límite de la producción bien hecha: «A ver... déjalo de una vez, ya está perfecto, ¿no?»

C. «Atención»

1. Se distrae fácilmente o sueña despierto: cualquier cosa le vale para no ponerse a estudiar, aunque en la vida ordina-

ria no le interesen nada.

2. Le gustaría estudiar, pero a veces le pueden otros estímulos reales que en la vida ordinaria también le interesan: TV, juegos, música, dibujar, manipular algo, etc.

3. Sabe cortar casi siempre con otras cosas que también le gustan; pero es capaz de concentrarse preferentemente en lo que está haciendo.

4. Se distrae también con otras cosas, pero es a modo de relax para alcanzar mejor su objetivo: estudiar y lograr muy bien el trabajo.

D. «Ayuda»

1. Necesita ayuda casi continua de un adulto: «¿Va esto bien así?»
2. Sigue la guía que le dieron anteriormente para trabajar y, si duda, pregunta: «Oye, ¿cómo se hacía esto?»
3. Con frecuencia se crea sus propias estrategias y no hace las cosas tal como le dijeron, con tal de que le conste que «al profesor le gusta que hagamos las cosas a nuestro aire y no le pidamos siempre su consejo»
4. Al ver su trabajo, todo el mundo dice: «¡Qué original! ¿cómo hiciste esto?»

E. «Persistencia»

1. Si no le sale a la primera, lo deja, se desespera y no hace ni siquiera lo que sería capaz de hacer..
2. Hace lo que le resulta más fácil e intenta buscar ayuda en lo difícil.
3. Su tarea resulta incompleta, pero trabajó todo lo que pudo... sin pasarse, claro.
4. Hasta que lo acaba todo y bien, no está contento. Se acuesta tarde o se levanta muy temprano para terminar como sea.

F. «Sentimiento»

1. Disgusto prolongado: *«Esto es un rollo; no sé para qué vale. No me gusta hacerlo.»*
2. Sometimiento pacífico: *«Bueno, el profesor dijo que lo que teníamos que hacer para mañana»*
3. Respuesta activa: *«Claro, para eso vas al colegio; y, además, algunas cosas me gustan bastante»*
4. Iniciativa personal: *«Ya sé que esto no entra en el examen, pero es muy interesante y te enrollas casi sin darte cuenta»*

G. «El adulto»

1. Tiene que actuar de «estimulador», premia, castiga, a ver si lo consigue.
2. Actúa de «guía continuo» para que el alumno logre el trabajo.
3. Actúa de «guía intermitente» para dificultades especiales.
4. Sabe que el alumno trazará su «propia guía» y conseguirá su trabajo.

H. «Objetivos»

1. Hace las cosas, pero no sabe muy bien con qué fin: *«No sé, a mí me lo mandaron»*
2. Después de hacerlas, se da cuenta que se buscaba con todo eso: *«Ah, era para saber tomar datos de una enciclopedia»*
3. Antes de hacerlo, si no lo sabe, casi siempre pregunta: *«¿Y esto, para qué es?»*
4. Además de enterarse para qué se hace eso, suele decir: *«A mí también me sirvió para descubrir...»*

I. «Aprendizaje»

1. Logra aprender algunas cosas, sobre todo si las repite varias veces.
2. Se da cuenta que es capaz de conectar los contenidos aprendidos ahora con otros que ya había tenido.
3. No sólo aprende contenidos sino habilidades para obtener muchos más.
4. Sabe lo que ha aprendido, cómo lo ha logrado, intuye qué le falta por aprender y sabe cómo arreglárselas la vez próxima para aprender con más eficacia.

J. «Exámenes»

1. Si le salen mal: *«Es que no me acordaba»*
 2. Si le salen mal: *«No me dio tiempo a todo porque me confundí y tuve que corregir algunas cosas»*
 3. Si le salen mal: *«Oye, ¿cómo era esto... y esto? ¡Vaya, fallé dos!»*
 4. Si le salen mal: *«Pues estudié ahora lo que me salió mal y mañana hablo con el profesor»*
- En primer lugar, no tratar de restarle importancia con eso de **«tú no te preocupas, vales mucho»** y esos tipos de adulaciones falsas.



3. ¿COMO LOGRAR UN «ALUMNO EFECTIVO»?

– Tampoco el tratar de **«patrocinar»** sus fallos, convirtiéndolos en éxitos, gracias a que te pasas echándole una mano todos los días en cosas que él mismo puede hacer.

– No conseguirás casi nada –salvo en momentos o acciones muy puntuales– llenándole de **«amenazas»** y castigos frecuentes: eso no le da capacidad para lograr lo que a veces no le resulta fácil.

– Te saldrán enseguida los **«clichés»** de siempre: eres un vago, no lo haces porque no quieres. Con ello se lograrán también respuestas cliché y convencionales: parece que hace algo y se corrige; pero volverá a lo mismo, quizá con mayor disimulo.

– Cuidado con las **«descalificaciones personales»**: una cosa es “no me gusta lo que haces” y otra, muy distinta, “eres un vago y un...” Recuerda que le será más fácil admitir los hechos como incorrectos que el sentirse como persona inicuá.

– No **«exageres»** el fallo: es lo que a veces busca, el armarla entre todos y sentirse víctima para jugar su papel y buscar compasión o demostrar que es capaz de meternos en danza.

– Nada de **«comparaciones»**, por supuesto: ya se siente –aunque no te lo parezca– bastante mal consigo mismo para aguantar encima el que es inferior a otros que lo hacen muy bien.

– Dosifica las **«expectativas»**: ni tanto ni tampoco. El lograr pequeños éxitos, cortos, nos dará y le demostrará su valía para emprender el paso siguiente.

– Y, por supuesto, un docena de cosas más –esas sí, muy positivas– de las que nos ocuparemos en la próxima sesión para nuestra Escuela de Padres.

ACTIVIDADES

1. Comienza –antes de mostrar el artículo aquí escrito– con una recogida de datos sobre las señales o comportamientos que suelen verse en un hijo «poco efectivo» ante su trabajo.

2. Aunque parezcan las contrarias, estaría bien hacer ahora una lista de comportamientos del llamado «alumno efectivo» en sus estudios: ¿qué suele hacer en casa ante los deberes, por ejemplo, o preparación de un examen, etc.?

3. Léelas ahora algunas señales que encontraron otros padres y están expuestas al principio del artículo. Comentad entre todos algunas de ellas.

4. Finalmente, preséntales en fotocopia para cada uno el test del «alumno efectivo» en la escuela y que cada cual puntúe a algún hijo suyo o a otra persona, si no le gusta revelar intimidades de casa. El objetivo no es tanto valorar a una persona concreta sino entender bien en qué suele consistir la efectividad en varios aspectos de la actividad escolar.

5. Y, por supuesto, despedirse y hasta el próximo mes en que insistiremos en el tema y veremos cuáles pueden ser las causas de ineffectividad y el entrenamiento para ser más efectivos en el trabajo.